

CANTABA COMO GUBIA TRANSPARENTE;
sonido sibilante y agudo,
huidizo, esquivo;
recodos que traza la ausencia.

Crecía el estío en la voz nocturna,
cricrí imperioso e invisible,
pleno, insistente;
memoria que horada el tiempo.

Él se durmió como un vencejo,
hinchido de ese trino
que colma lo último.

Tu grillera
es ofrenda en mis manos.

Aunque hace tiempo
dejaran de ser puras,
abuelo.

Pedro Luis Ibáñez Lérica

De lo que nombraron tus ojos.

*Solo el tiempo escribirá la clave
sobre el azul, abierto, casi libro
para que puedas descifrar el cielo*

Francisco Basallote

La niña, hipnotizada por el vasto horizonte, midió el océano con su menudo y desnudo pie. Sostuvo el mundo en su iris de fuego y lo moldeó con sus manos de aire. El tiempo, en los mapas del cielo, no tiene edad. Soalzar la mirada y dejar que la infinitud repose sobre los párpados entornados. Así es la anatomía de las emociones. Así es la evocación de lo inasible.

Pedro Luis Ibáñez Lérica